

Ref. Editoriales

LA REPRESION DEL JUEGO ILICITO *febrero 20 1957*

PROCEDE TOMAR MEDIDAS NO YA CONTRA EL VICIO POR SERLO SINO POR SUS NEFASTAS REPERCUSIONES ECONOMICAS

A pesar del enérgico clamor de respetables instituciones cívicas, a pesar de la protesta de la ciudadanía sensata y, a pesar, también, de las reiteradas peticiones de las entidades económicas, nada se ha hecho para eliminar el despliegue de juego ilícito que viene sufriendo el país entero. Lo mismo en la Capital que en ciudades del interior y en zonas rurales se juega sin restricciones de ninguna clase a todas horas del día, ofreciéndose miles de oportunidades, incluso a las personas de más humilde posición, para jugar sus salarios, de manera pública y ostensible, a los diversos juegos conocidos por "charada", "bolita", "terminales" y demás juegos ilícitos que arruinan a la población despiadadamente.

A pesar de todas esas protestas que anotamos no se advierte reacción alguna ni hay indicio de que se prepare disposición ni se estudie ningún sistema para aminorar ese avance desmedido del juego en nuestro país. Se ha hablado de la necesidad y el deber en que se halla el Estado de evitar esas oportunidades de juego a la ciudadanía. Se ha hablado también de la necesidad de llevar a cabo una intensa propaganda en todo el país.

Sin embargo, ni una ni otra cosa se hace. Hay amplia tolerancia. Hay amplia libertad para establecer juegos ilícitos de todas clases, y quitando la relación diaria de algunos detenidos que al día siguiente vuelven a sus mismas actividades, nada se advierte como medida que ponga fin a este mal, tan grave como pudiera serlo cualquier otro de destrucción social y de derrumbe de las mejores cualidades del ser humano, porque el juego arrastra hacia otros vicios, y hace perder la fe en el trabajo, el respeto a la familia, la confianza en sí mismo, para hacerlo depender todo del azar.

Nada se conseguiría con una propaganda educativa mientras en plena calle siga funcionando la propaganda contraria, o sea, la facilidad de jugar. Hay que empezar por eliminar el medio, por abolir todo juego ilícito para actuar después por vía de educación y propaganda.

Ocurre, además, que el juego tan extendido en un país como hoy lo está en el nuestro, no se debe considerar como mal exclusivo de los individuos que se entregan a él, sino que tiene hondas repercusiones de carácter social y económicas. Se reducen las ventas. Los ingresos de las familias entregadas al juego van al "banquero" y se alejan del engranaje económico nacional; es decir, que no se invierten en productos de la industria ni en productos naturales, produciendo así una minoración de la renta nacional. De ahí que clamen contra el juego las clases económicas e industriales, no sólo por la baja que produce en el consumo, sino por la pérdida de brazos que supone para la producción nacional, ya que el jugador deja de ser buen obrero, a más de arruinar su hogar y desmoralizar a sus hijos.

Planteada así esta cuestión del juego, no como simple vicio, que por nocivo debe combatirse, sino como factor destructivo de la sociedad y, sobre todo, en la forma que se juega entre nosotros, a toda hora, en todos los lugares, en todas cantidades, se comprende la razón de la continuada protesta de las instituciones cívicas y de la ciudadanía consciente del país, que, desgraciadamente, no encuentra eco en las esferas oficiales que siguen tolerando, sin razón, esa libertad con que hoy se juega en toda Cuba.